

Santa Clotilde, 24 de septiembre de 2022 (Comienzo de la primavera)

El 15 de agosto no es festivo en Perú, pero nuestra parroquia de Santa Clotilde, cuya advocación es Nuestra Señora de la Asunción, tiene su celebración particular. Al peruano de la selva le encanta el baile y cualquier ocasión es buena para demostrarlo ya sea en medio de una liturgia o en una reunión familiar.

Todo se prepara con esmero: el altar donde se colocará la imagen de la Virgen María, las flores cortadas en algún terreno cercano (aquí todo crece rápido y a lo grande), las velas... El local se adorna con globos celestes y blancos, las sillas se colocan alrededor del altar dejando un amplio espacio para bailar delante de la Señora. En una esquina, sobre una gran mesa, aguarda una considerable cantidad de viandas humildes y un gran balde de chicha morada, un jugo hecho a base de maíz morado, manzana, zumo de limón, canela, clavo, agua y azúcar. Una de las bebidas más populares y favoritas de los peruanos. El local parroquial ha quedado listo para la velada a la Virgen.

La misa se había programado a las cinco de la tarde. La puntualidad, tal como la entendemos nosotros, no es la principal virtud del napuruna (habitante del Napo), eso incluye al párroco que también es de la zona, así que comenzamos a las cinco y veinte porque hay que esperar que la gente vaya llegando. Como ya es habitual, la celebración se toma su tiempo. Cantos, incienso, palmas, danzas... Sí, en la misa también se baila: mientras los músicos tocan al ritmo de la selva, una mujer acerca hasta el altar el libro de las lecturas danzando desde el fondo de la iglesia. Más tarde, durante el ofertorio, se repetirá la danza, esta vez a cargo de varias mujeres que llevan las ofrendas: frutas, pan y vino. Risas y abrazos repartidos a diestro y siniestro entre todos los asistentes a la hora de desearnos la paz prolongan un poco más la liturgia.

Tras la bendición final, se inicia una breve procesión con la imagen de la Virgen desde la iglesia hasta el salón parroquial. Colocada la imagen sobre el altar, cuatro músicos con tambor, quena, maracas y guitarra entonan unos compases repetitivos que los asistentes, en grupos de cuatro, cinco o seis personas, cogidos de la mano acompañan dando tres pasos adelante y tres atrás, delante de la Virgen, a modo de saludo y reverencia.

Mientras muchos danzan, algunos hombres y mujeres empiezan a repartir las viandas. Es lo que aquí llaman “un compartir”. Aguadito de pollo, pan dulce y la chicha morada. Todos, adultos y niños, comemos y conversamos animadamente. Es una buena ocasión para conocernos mejor y un verdadero “compartir”.

Ana, Mercedes y Luis no salían de su asombro. Llegaron hace poco a Santa Clotilde procedentes de Madrid. Tres médicos con su carrera recién terminada que vienen a colaborar unos meses y suponen un importante refuerzo para nuestro hospital. Sin embargo, ya se marcharon María y Plácido, ella estudiante de enfermería y él estudiante de medicina que, tras un mes de sus vacaciones de verano entre nosotros, regresaron a Sevilla. Se van contentos por la experiencia, por lo que han aprendido y por la gran impresión que han dejado; quizá ellos no son tan conscientes, pero los comentarios tan favorables que yo he recibido lo confirman. Y es que pasar por Santa Clotilde no deja indiferente a nadie. Leonor, enfermera de Sevilla, también ha pasado su mes de vacaciones aportando su experiencia. Nuevos refuerzos llegarán en octubre y noviembre.



El equipo médico actual (rotará en octubre): Tres peruanas contratadas, cinco españolas y un servidor (sin comentarios, por favor).

Así es la cosecha, los que pasamos por aquí vamos sembrando, cada uno a nuestra manera: redes sociales, boca a boca, amigos, compañeros, medios de comunicación... poco a poco me van llegando solicitudes para venir a colaborar y hasta me entra un cierto agobio de que pueda no disponer de alojamiento suficiente para todos los que lleguen a juntarse en algunos momentos. Sin duda es una gracia de Dios, un regalo más de los que continuamente me da para que no olvide que, a pesar de las muchas dificultades, Él siempre está ahí. Porque todos estos refuerzos hacen posible que podamos llevar a cabo una serie de atenciones a la población y campañas sanitarias que no serían posible con la escasa dotación de personal contratado.

La primera quincena de mayo la pasé en Lima aprendiendo anestesia raquídea con la idea de poder realizar determinadas intervenciones quirúrgicas que supongan una emergencia y no podamos derivar a Iquitos. Esos quince días estuve en un hospital como un residente más, asistiendo a quirófano mañana y tarde, no me quedó mucho tiempo para conocer la ciudad, una locura de ciudad de diez millones de habitantes donde puedes tardar horas en llegar de un punto a otro si te coge hora punta. Afortunadamente para mi alojamiento me ofreció su casa el mismo médico anestesista que me había facilitado que me aceptasen en su hospital para hacer mi aprendizaje. Él vive a tres manzanas del hospital y podía ir andando cada día.

A primeros de junio nuestra gerente se fue de vacaciones a Polonia, su país natal, por tres meses. A mi trabajo como médico se ha sumado parte de su tarea. La labor administrativa no me gusta nada, pero es lo que tocaba en estos meses. Las tardes las pasaba haciendo cuentas, escribiendo requerimientos o de reuniones con los responsables de las distintas áreas para ir avanzando.

Incluso por las mañanas alternando la atención médica con el control del personal porque aquí, en cuanto pueden, se despistan y no encuentras a nadie en su sitio.

Con frecuencia, más de la que yo quisiera, me toca viajar a Iquitos para resolver asuntos que no se puede desde Santa Clotilde. Visitas a la DIRESA (Dirección Regional de Salud) para “pelear” por las plazas de personal, compras y encargos de material para el hospital y arreglo de asuntos personales. Ya he convalidado también mi título de especialista (al principio solo convalidé el de medicina general) y registrarse en el Colegio de Médicos de Perú como especialista también lleva una serie de trámites que hay que realizar desde Iquitos.

Añadido a todo ello están los viajes para reuniones de pastoral del Vicariato, mi otra función aquí. En junio tuve una reunión del equipo de pastoral social en el que me he integrado como ya os conté en mi escrito anterior. En julio tuvimos un encuentro de todos los misioneros del Vicariato. Más de setenta personas, entre religiosos y laicos, colaboramos como misioneros en las distintas misiones que el Vicariato tiene repartidas por los cuatro grandes ríos que surcan su territorio. Dos veces al año tenemos encuentros para hacer seguimiento de la labor pastoral, según la misión de cada uno, socializar, conocer a los que llegan nuevos, etc.

Una de mis actividades en este campo de la pastoral social es llevar un cineforum para niños y jóvenes. Con el cine reciben formación moral, cultura, aprenden a opinar y debatir y evitamos que estén en la calle en otras actividades menos aconsejables.



Esperando a la entrada del cineforum para niños y jóvenes.

Llamativa es la celebración de la semana de la lactancia materna exclusiva. La galería del hospital se adorna con letreros alusivos, globos, telas de colores... Se organiza el concurso del niño "chuchutero", o sea del niño mamón. Esta vez concursaron once madres con sus bebés. A mí me parecía de lo más surrealista: a cada madre se le asigna un número, cada una se sienta con su bebé en su respectiva silla y a la indicación del organizador empiezan a dar de mamar a su hijo. Si el niño deja de mamar antes de cinco minutos queda descalificado; además se valora si la madre amamanta correctamente, la apertura de la boca del niño, la succión, si la madre lo estimula... A mí me tocó ser parte del jurado. Tengo que aclarar que aquí las madres no tienen ningún reparo en sacarse la teta y poner a su hijo a mamar en cualquier lugar público. Al final, después de ardua deliberación del jurado, otorgamos primero, segundo y tercer premio. El primero quedó proclamado "rey mamón" y fue coronado. Luego hubo reparto de premios para todas las participantes. Esta celebración se hace en todas las ciudades de Perú. Después del concurso hicimos un pasacalle con música, pancarta y carteles en el que intervinimos todos los trabajadores del hospital y nuestra furgolancia, cargada con varias madres con sus niños, anunciando por altavoz las ventajas de la lactancia materna. Realmente todo se hizo porque es una celebración oficial a nivel de todo el país, pero aquí no hace falta: las madres lactan sí o sí, no tienen dinero para comprar leche artificial.



Proclamación del "REY MAMÓN"

Mientras tanto, siguen las tragedias que impiden que pueda olvidar que vivo en el tercer mundo: la gestante que hace caso omiso a nuestra recomendación de viajar a Iquitos porque su embarazo es de alto riesgo y necesita atención de mayor nivel para finalmente acudir semanas más tarde a nuestro hospital con su bebé fallecido. La mujer joven con sospecha de tumor maligno en el pulmón que dieron de alta en el hospital de Iquitos sin querer operarla para tener que reenviarla cuando ya era demasiado tarde y falleció. Aquella otra que vive en una comunidad demasiado alejada del hospital y da a luz en casa, pero su placenta se queda retenida y hay que salir en la lancha a buscarla para traerla al hospital y por el camino, en la propia lancha, tengo que extraer la placenta manualmente, sin posibilidad de anestesia con lo que eso duele, para que no se desangre... Ese es nuestro día a día.



Salimos en la lancha para recoger a una mujer que dio a luz en su casa y tuvo retención placentaria.

Con el regreso de la gerente mi tarea se ha visto aliviada y puedo dedicarme más a la labor asistencial. Llegó a mediados de este mes a Lima adonde me pidió que me reuniera con ella para hacer compras para el hospital (otro viajecito). Gracias a los donativos que ella traía de Polonia y de otros que yo he recibido de varios de vosotros pasamos tres días recorriendo tiendas de productos sanitarios y hemos podido hacer diversas compras: Aspirador de quirófano, centrifugadoras de laboratorio, analizador de electrolitos y gases, sillón de hemodonación para banco de sangre, soportes para sueros, glucómetros, Doppler fetales, mesa de quirófano, esfingomanómetros... La verdad es que un hospital es un pozo sin fondo y más en nuestro entorno porque la humedad ambiental estropea mucho más rápido los materiales y hay que estar reparando o comprando nuevos. También reservamos una parte del dinero para seguir ayudando a los pacientes más necesitados que no pueden costearse su viaje a Iquitos cuando hay que derivarlos para una asistencia de mayor nivel.

Me gustaría seguir contando cosas, pero no enviaría nunca la carta y algunos ya me habéis reprochado que hace tiempo que no escribo. Dejaré algo guardado para la próxima o para cuando vaya de vacaciones a Sevilla en diciembre.

Besos y abrazos amazónicos.

Norberto.